



LA FILOSOFÍA Y LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1950

Leopoldo Zea

En el año de 1950 culminaba una corriente filosófica que varios años antes había puesto en marcha Samuel Ramos, al publicar en 1934 su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*. Trabajo recibido con hostilidad porque se consideraba nada tenía de filosófico y sí de denigrante para el mexicano. Ramos apoyaba su enfoque en varias de las expresiones de la filosofía europea de esos días, centralmente, en la obra de José Ortega y Gasset. En 1939, José Gaos en México, comentaba el libro mostrando su extraordinaria importancia. La problemática filosófica del mexicano coincidía con la problemática filosófica del filósofo español Ortega, del cual se consideraba discípulo Gaos.

En 1948, un grupo de jóvenes estudiantes de filosofía, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgregor, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Emilio Uranga, Fausto Vega y Luis Villoro, formaban el Grupo Filosófico Hiperión. Grupo al que quedé incorporado natu-

ralmente, siendo todos ellos alumnos míos, de Gaos y de Samuel Ramos. La primera aparición del grupo fue sobre el existencialismo francés en 1948, en el Instituto Francés de América Latina. En otoño del mismo año en una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre filosofía contemporánea. Se iban mostrando las bases teóricas de la filosofía que iba a ponerse en marcha.

En 1949 se hacía expreso este filosofar en otra serie titulada ¿Qué es el mexicano? y así se continúa en 1950, 1951 y 1952 con otros cursos sobre el tema "El Mexicano y su cultura, el Mexicano y sus posibilidades". Luego una colección de pequeños libros bajo mi dirección llamada México y lo Mexicano, en 1952, iniciada con el trabajo de Alfonso Reyes *La X en la frente*. En las conferencias participaron los hiperiones, pero también estudiosos de la realidad mexicana y el mexicano de diversos ángulos de la cultura, incluyendo sus

críticos, en especial venidos de la sociología y la antropología. Preguntar por la identidad del mexicano, se consideraba era preguntar por algo inexistente como el Mirlo Blanco.

Esta corriente fue vista con gran simpatía por los mayores de la cultura mexicana de esos días, como Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos. Varios de ellos colaboraban en sus actividades. En 1950 Octavio Paz publicó en Cuadernos Americanos su libro *El Laberinto de la Soledad*. En la colección México y lo Mexicano se publicaron diversos libros de los integrantes del Hiperión y de otros muchos más incluyendo las conferencias del filósofo inglés Arnold Toynbee, "México y el Occidente". La solitaria aventura de Samuel Ramos alcanzaba así extraordinario volumen trascendiendo las fronteras del país, en la América Latina y en la misma Europa. La Europa que está ahora también preocupada por problemas de identidad en relación con la crisis que han originado los sucesos de los últimos años.

En esos años toda esta actividad fue realizada en ese hermoso edificio de la Universidad que es Mascarones. Su Aula Magna, la José Martí, se llenaba a lo largo de las múltiples conferencias que allí se ofrecieron en cursos, como los de Invierno, a fines de los cuarenta y a lo largo de los cincuenta. Allí expusieron sus ideas sobre la controvertida filosofía José Revueltas, José Alvarado, Enrique González Casanova, Juan A. Ortega y Medina, Ramón Xirau y otros muchos más.

Neokantianos y Neotomistas formaban los grupos opositores a esta corriente. Los medios de información le dieron gran espacio. A veces relacionaban la polémica con la vida nocturna de esos días en que triunfaba la Tongolele, que se dice existencialista y mexicanista frente a la neokantiana Kalantan. La temática fue discutida ampliamente fuera del ambiente universitario, centralmente en los suplementos literarios de esos días. Las publicaciones que surgieron fueron muy solicitadas. Entre quienes las solicitaron estaba un joven político mexicano, entonces Secretario General del PRI, el licenciado Adolfo López Mateos. ♦